

ISAAC FELIPE AZOFEIFA: EL TICO ES UN PALANGANAS...

“El dolor es la fuente de la felicidad”

Fernando LOPEZ / *Al Día*

Aunque su padre, desde niño, le metió en la cabeza que tenía que hacerse abogado para defender a los pobres no tuvo la “pasta” para coquetear con un sistema legal que luego calificó como corrupto.

Así es que Isaac Felipe Azofeifa, poeta, ensayista, educador y embajador, quien encontró en la educación la mejor forma de ayudar a los costarricenses para conseguir una mejor calidad de vida, material e intelectual.

Siempre positivo, con ganas de trabajar, fuerte como un roble viejo, claro y simple, don Isaac hizo un recorrido por su vida en la terraza del hogar que habita, lleno de espacios luminosos, muchos libros y el fresco verdor de un patio como los del tiempo de antes.

Con una formación europea — como la que se da en las universidades de Suramérica donde estudió— este incansable maestro de la realidad, poeta lírico y originario de un hogar campesino cada día cree más fervientemente en que “el dolor es la fuente de la felicidad”.

Es ese dolor el que le ha ayudado a crecer, a entender las necesidades de los demás y a buscar la manera de auxiliarlos. También a don Isaac le duele el individualismo del costarricense que —según enfatiza— constituye la pala con que cabamos nuestra tumba. Pero se muestra esperanzado en que algún día podamos aprovechar nues-



FOTOS: Ronald CHACON / *Al Día*

ESTUDIOSO HASTA MORIR

Para don Isaac, el cambio es lo más importante en la vida, aparte de la felicidad. Por eso lo que pasa en el mundo tiene que ser bien recibido y estudiado.

tro máximo potencial: el respeto a la vida.

Maestro infatigable, amigo de luchas con Carlos Monge Alfaro y Rodrigo Facio —mentores de la educación costarricense— nos recordó, con una humeante taza de té en sus manos y en medio de una tarde con insolentes anaranjados, que el tico debe superar como su máximo reto la cobardía para encarar los problemas cotidianos; lo que el denomina el “palanganismo”. De lo contrario, desaparecemos en el mapa de un mundo cada vez más salvaje y competitivo.

—La Universidad de Costa le dedicó hace poco su máxima distinción. Cuando se alcanza su excelencia, ¿qué más le queda por delante?

—Morirse ... (Ríe). Hicimos

bromas el día en que me entregaron el galardón. Me decían algunos de los presentes: “¿y qué premio quieres ahora?” —El mayor de la lotería— decía yo. “¡El Nóbel!” decía otro. ¿Qué está por venir? Sigo trabajando, sigo tan campante ... Dichosamente tengo todo lo necesario para seguir trabajando: salud, claridad mental, muchas cosas que escribir.

—Aún con esas facultades, ¿tiene miedo de algo que esté por venir?

—No temo nada, ni siquiera a la muerte. Es un acontecimiento como cualquier otro y nunca he temido nada respecto al futuro. Es

curioso eso que usted me pregunta. He sido siempre optimista, estoy trabajando el tema del siglo 21. Es para mí el principio de una gran era. Estamos ante un nuevo humanismo, un nuevo reto para la Humanidad.

—El futuro es un tema recurrente entre ciertos pensionados quienes ven en sus últimos años como una muerte en vida. ¿Usted siente lo mismo?

“Vivimos en una democracia suave, que no nos exige nada. Votamos y regresamos a nuestras casas diciendo: ‘Tenemos nuevo Gobierno’. Pero luego nada cambia”.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

—No. Precisamente recién pensionado escribí un artículo que se publicó en el Semanario Universidad: “Recreo sobre la Tercera Edad”. El pensionado cree que por su condición se queda al margen de la vida. ¡No! Debería incorporarse a la sociedad con los proyectos que tuvo pendientes

mientras hacía otro tipo de trabajos. Por ejemplo en mi caso esperé a pensionarme para organizar un partido político.

—¿Qué brinda la madurez que no tenga la juventud?

—La posibilidad de realizar los sueños de la juventud.

—¿Qué más le gusta y qué más odia de su rutina diaria?

—La rutina misma. Es más, yo no me someto a ninguna rutina, me estorba que todo sea inamovible, hasta los muebles de la casa.

—Su carácter es afable y usted siempre se ha caracterizado por ser humilde, pero ¿qué cosas de alguien lo han sacado de

Cédula de identidad

Nombre: Isaac Felipe Azofeifa Bolaños.
Edad: 85 años.
Estado Civil: Casado.
Esposa: Clemencia Camacho Mora.
Hijos: Luis Fernando (56; economista); Victoria Eugenia (57; profesora); Ana Cecilia (50; diseñadora industrial); José Pablo (48; abogado); Jorge Isaac (49; odontólogo); Mario Alberto (35; arquitecto).
Estudios: Secundaria en el Liceo de Heredia (1926); Profesorado en la Universidad de Chile (1935).
Experiencia laboral: Maestro en la Escuela Juan Rudín (1927); Profesor en el Liceo de Costa Rica (1934); Director

General de Educación Secundaria (1949); Escuela Normal (1934); Universidad de Costa Rica (1943-1980). Embajador en Chile.
Residencia: Residencial Los Pinares, Tres Ríos.
Premios: Primer lugar, Concurso Nacional de Poesía (1928); Premio de Ensayo, Liceo de Costa Rica (1937); Premio Ministerio de Cultura de El Salvador (1961); Aquileo J. Echeverría (1964); Joaquín García Monge (1972); Magón (1980); Premio Nacional de Ensayo (1984) y Omar Dengo de Educación (1988); Doctorado Honoris Causa de la UNED (1987); Rodrigo Facio, de la UCR (1994).

una sociedad es la juventud por la cual, por cierto, usted trabajó muchos años. ¿Cuán cómplice es ella de la corrupción que vive el país?

—Es algo tremendo. El joven costarricense mientras está en la escuela, en el colegio o en la universidad es arrogante, deseoso de cambiar las cosas, incluso tiene su momento revolucionario para crear nuevos procesos. Entra en la vida activa profesional ... y se muere. Lo que pasa es que el costarricense es individualista y las cosas tienen que hacerse en grupo y por grupos.

A pesar de todo esto, el tico tiene valores que no ha sabido aprovechar como el respeto por la vida humana el cual no existe en algún otro país.

—Dados esos problemas, ¿qué cosas de la Costa Rica de antaño añora?

—Hablar de la Costa Rica de antaño es hablar de lo que fue mi infancia en Santo Domingo de Heredia. Era una sociedad rural en la que había una gran disciplina social, un gran respeto de las jerarquías. Las familias se ayudaban: era un valor que parecía indestructible. Hoy no terminamos nuestra vida en familia porque un hijo mío vive en Estados Unidos y se casa con una norteamericana, otro lo hace con una chilena y el otro con una española. Somos una sociedad diferente.

—¿De qué se arrepiente no haber hecho?

—Uno no se arrepiente de lo que no ha hecho, sino de muchas cosas que podría haber hecho mejor. Me he dado cuenta al pensionarme en la Universidad de Costa Rica que ciertos ideales que defendí para la educación no correspondían con lo que debía ser. Quiero decir que a veces uno se da cuenta que ha arado en el mar.

—Si pudiera cambiar algo del pasado, ¿qué sería?

—No, es que el pasado no se puede cambiar. En el pasado es donde se gesta el futuro. El mundo progresa, cambia hacia lo mejor y uno no puede dejarse llenar de nostalgia por el pasado, siempre hay que mirar hacia adelante.

¿Cómo le gustaría ser recordado?

En realidad no he pensado en eso, pero ahora me doy cuenta de que lo que escribí en poesía en los años 50 es leído por mucha gente hasta en el extranjero. Este es el derecho que uno conquista para ser recordado.

DISTINGUIDO Y SENCILLO

Los máximos galardones que entrega el país para aquellos que han contribuido al desarrollo del periodismo, la cultura y la educación los ha obtenido don Isaac, cuya humildad sigue incommovible.

quicio?

—Me saca de quicio la tontería, la necesidad. No puedo con la gente que insiste en una posición que todos sentimos como falsa, el caso de muchos que ante los cambios del mundo dicen: "¡Ah, yo prefiero otros tiempos!" Pero les digo que no. Lo interesante es que el mundo cambie, que todos vivamos todos los días como si fueran el primero; eso lo he dicho mucho en poesía.

—¿Y alguna vez lo sacó de quicio su esposa?

—Si no hubiera previsto tal cosa no me caso con ella. Uno tiene manías, todos las tenemos, y son una característica que hay que respetar de esa persona, que la hace diferente.

—A pesar de las manías, ¿qué tanto ha tenido que ver su esposa en su desarrollo profesional y personal?

—En realidad es el tanto de quien lo deja a uno libre para que sea quien debe ser. Eso permanece desde que la conocí a los 25 años cuando dábamos clases en la Escuela Primaria Juan Rudín y me enamoré de ella.

Testigo de épocas

—Usted ha sido un hombre de luchas políticas. ¿Cuán doloroso y desilusionante puede ser a su edad palpar la corrupción que campea en nuestro país?

—Es tremendo para mí, lo mismo que para todos. Claro, es que uno sabe por la experiencia de este siglo que la corrupción aquí siempre ha sido nuestro desayuno de cada día. Nuestros políticos siempre han sido corruptos.

—Partiendo de la premisa



"NUNCA CAMBIAREMOS"

Con una posición realista —más que pesimista— este poeta y educador considera que los ticos no pensamos, solo actuamos, aunque cree que aún tenemos oportunidades para cambiar.

que la corrupción siempre ha existido, ¿qué cambios —positivos y negativos— lo han sorprendido de los ticos en las últimas décadas?

—Más bien me parece que el costarricense no cambia nada. Desde hace generaciones uno espera que el ser costarricense cambie y ahí está igual. Nosotros todo el tiempo somos unos "palanganas": nadie se atreve a resolver un problema, sino que se "tiran la bola" unos a otros. Ahora con la crisis del Banco Anglo nadie sabe nada. Aclaro que este término del "palanganeo" viene del uso que se daba antes a las palanganas en la

cocina. Consistían en un huacal abierto con los bordes hacia afuera que uno no sabía para qué podía servir porque el agua se regaba y era generalmente un recipiente chico para poner en él otras cosas. Para mí el "palanganeo" nació cuando los cartagineses recibieron la noticia de la Independencia y dijeron: "no, mejor esperemos a que se aclaren los nublados del día".

—Si esa conducta del costarricense permanece a través del tiempo, ¿considera que vamos, inevitablemente, rumbo al desfilaro?

—No inevitablemente. Siempre hay esperanza y soy muy optimis-

ta. Unos versos míos recogidos en el edificio del Instituto Nacional de Seguros dicen: "Nunca se pone más oscuro que cuando va a amanecer". Nosotros no hemos llegado nunca a tocar ese fondo; el día que lo toquemos ahí comenzará el renacer del costarricense.

Pero no vamos a cambiar porque tenemos una moral campesina, no hemos pasado a través de la vida urbana que define la cultura contemporánea, de precisión, de responsabilidad, de lucha de unos contra otros para lograr nuestras metas personales, a veces de una manera sangrienta.

—El motor de los cambios en